

¡UNA GRAN EXPERICIA QUE CONTAR! LA INCLUSION DEL MENOR AL AMBIENTE ESCOLAR

Esta experiencia que comparto con ustedes, inicio a principios del mes de febrero y finalizó al terminar el ciclo escolar 2012-2013, es un gran recorrido en el CAM 46 “Sor Juana Inés de la Cruz”, ubicado en la localidad de Ayotla, Municipio de Ixtapaluca, Estado de México, donde atendemos a niños con discapacidad múltiple y que por su discapacidad requieren de apoyo altamente significativo.

Empiezo esta gran travesía: Sabía tu nombre, Brandon, que tenías 14 años de edad y que medías aproximadamente 1.46 cm, que fuiste producto de un embarazo no deseado y que tus padres te abandonaron desde muy pequeño, que nunca has asistido a escuela alguna pues tu abuela me contó que no te inscribió porque creía que no aprenderías nada, pues eras muy lento y le dijeron que los niños Down nunca aprenden y tu forma de comportarte en casa era como si fueras un bebe, además, la situación económica para ella era muy difícil pues ganaba poco y mantenía a la familia y la preparatoria de su hijo, por lo que no podía tener más gastos.

Tu abuelita comentó que no sabía leer ni escribir, que no podría ayudarte, por lo que acordamos que ella y tu aprenderían juntos con las mismas tareas.

Llegaste a principios de febrero del 2013 inscribiéndote a sexto grado y creí que debíamos trabajar activamente para recuperar los años en que no tuviste la oportunidad de asistir a una escuela. Te observé durante varios días, llorabas cuando ella se alejaba y la buscabas sin parar de llorar, te ofrecí un juguete y lo rechazaste.

Te ofrecía salir al patio, a las resbaladillas, al arenero y no aceptabas, entonces me cuestioné sobre: ¿Cómo sentías?, ¿Qué pensabas?, ¿Cómo percibías las cosas? Estas son las preguntas que me hacía cuando te veía porque no me podía explicar el que te hablara y ni siquiera voltearas, me detenía y te observaba, me preguntaba sobre cómo hacer para compartir el mismo lenguaje y nuestros pensamientos, como le haría para enseñarte?

Te volvía a observar y gritabas desesperadamente, te dabas vueltas en el piso y seguías gritando, decidí que teníamos que lograr que realizaras mas tiempos de concentración y de socialización, pero, ¿Cómo?

Ya llevaba varios días sin poder contestar, ¿Qué te gustará?, ¿Con qué podría atraer tu atención y confianza?

Los niños pasaban, te veían y se alejaban, me era difícil ver que no se acercaran y no te hablaran, pensaba que si lo hacían te daría alegría sentir la cercanía de alguien más, no me agradaba cuando te apartabas en un rincón del salón y te mantenías aislado, que no participaras en las actividades aunque te invitara constantemente, que te diera juguetes y solo ocasionalmente los tomaras.

Te hablaba todo el tiempo, pero no sabía si comprendías lo que te decía, te expresaba que tu podías, que lo hacías bien, etc., describía la actividad detalladamente para ver si la realizabas, dándote material, poniéndolo frente a ti y no respondías, ¿Qué te hacía rehusarte a colaborar?

Yo lo que deseaba es que sintieras una vida feliz, pero estabas llorando y no me podías decir que te pasaba? Lo que intentaba es que tuvieras aceptación y comprensión de lo que vivías y también, porque no, que te ayudaran los demás, tu familia, los maestros, los niños... deseaba que le sonrieras al mundo, que disfrutaras lo que aprendieras, la naturaleza, las personas, que jugaras con otros compañeros, que solicitaras lo que necesitabas, que aprendieras a leer, escribir y disfrutar tu vida.

Pero tu llorabas hasta desahogar tu sentir y luego, la paz extrema, el silencio y tu mirada perdida, sentado en el piso otra vez en un rincón, te hablaba...te hablaba mucho tiempo, te cuestionaba y contestaba lo que creía que tu contestarías, pero no sé si comprendías lo que te decía, te expresaba que tu podías aprender muchas cosas, etc., te describía la actividad detalladamente para ver si la realizabas, dándote, material, poniéndolo frente a ti y no respondías, ¿Qué te hacía rehusarte a colaborar? Bueno, ese es un pensamiento negativo que tal vez lo transmitía y no quería, era mejor pensar que estabas analizando las cosas.

Pensaba que tenía que modificar el aspecto emocional hacia lo positivo y dotarte de recursos materiales necesarios para que accedieras al aprendizaje así como lograr que trabajaras con y junto al grupo, por lo que fui acercándome y hablándote alegremente, cantando lo bueno que hay en ti, en la naturaleza, en el humano.

Me senté a tu lado y tendí las manos, te movías lentamente y te acercaste, te hablé a través del canto, te dije que te quería mucho y que debíamos ayudarnos mutuamente, que deseaba conocerte y enseñarte muchas cosas.

Pasaron varios días recibéndote desde la puerta de la escuela para que tuvieras confianza de entrar, ya no te forcejebas al tomar tu mano y

dirigirte al salón, y tu abuela me comentaba que estabas más tranquilo en casa y que se sentía contenta de observar que en la escuela actuabas con calma, ¿será que modificaba tu sentir, si todos los días cantábamos cosas que deseábamos? te acerque poco a poco, fui haciendo que te quedaras sentado en la silla junto a tus compañeros y dejando que realizaras actividades tu solo, después de un tiempo ya no te sostenía la mano para guiarte, me dí cuenta que te gustaba trabajar con pintura digital, plastilina y resistol, que con mirada discreta observabas lo que hacía y yo a propósito leía actuando el cuento, escribía con letras grandes para que todos pudieran observar el ejemplo, acomodé las sillas en círculo, explique a detalle y tu lo seguiste perfectamente.

Me propuse trabajar con la interacción del grupo donde cada uno ofreciera lo mejor que sabía hacer, entrelazándose las habilidades de cada quien para el logro del propósito esperado, pero en relación al cumplimiento de la tarea a realizar, generando el espíritu cooperativo donde los estudiantes se apoyaran mutuamente para lograr el conocimiento dela asignatura sintiéndose satisfechos de lo que aprendían, aportaban y lograban en conjunto.

Con ello manifestaste tu interés por revisar libros y revistas pero no estaba bien que hicieras una rutina de esa actividad por lo que comenzamos a recortar lo que te agradaba aunque para ello tenía que sostener tu mano y hacer que sintieras el movimiento para recortar, hice que observaras como se hace una torre y lo imitaste, te agradó y lo repetiste varios días; por lo que te pedí que observaras cuando hacía un castillo con bloques y seguía un patrón, describí detalladamente lo que hacía para que todos lo siguieran, lo observaste, me miraste y sonreíste, me llenaste de alegría! Habías sonreído! y te correspondí, te abrace y te dije: tu puedes! te acercaste y tomaste los bloques de madera, me quitaste el patrón a seguir y lo hiciste, en los días siguientes tu realizaste diversas formas ya sin patrón a la vez que aprendías a recortar, me exigiste que te ayudara tomando tu mano, primero lo hice así y después me puse frente a ti para que observaras como lo realizaba sola, tú comprendiste la instrucción.

Después, en los cantos que inventábamos te comenté que me tenías sorprendida porque ya te vi acercarte a los compañeros porque les dabas la mano cuando lo creías necesario y ellos respondían, porque ya podía poner un disco con cantos infantiles y ya no había gritos desesperados, te agradaba estar en el arenero y solicitabas repetir la actividad que te encantaba.

Aún recuerdo la canción que elegí, la letra me hacía sentir el deseo de decírselos, así que nos sentamos en círculo en el piso, puse el disco y la empecé a cantar dirigiéndome a cada uno de los alumnos, la canción dice:

“ como puedo explicarte con palabras, lo que siento cuando te veo reír, si se encienden mil estrellas en la sala y se escapan a jugar en el jardín, el asombro se dibuja en tu carita, cada vez que algo nuevo descubris, yo quisiera hacer un mundo a tu medida y que nunca nunca tengas que sufrir, y es por ti por ti por ti que estoy aquí...etc) , y en mi pensamiento decía: eso es lo que les quiero decir, eso es lo que haré, escúchenlo, compréndalo, ellos me observaban y se fueron acercando, me abrazaron y los ojos de todos me estaban viendo, pensaba si era verdad lo que estaba percibiendo, si podían comprender lo que observaban, me llenó de alegría y lloré por sentir su cercanía, su búsqueda de apoyo

Mis sentimientos se estaban uniendo y no lo podía creer, aunque en esos momentos de interpretarla se los decía desde el fondo de mi ser y ellos al verme llorar, lo hicieron también, nos abrazamos fuertemente unos a otros y todos juntos sin decir palabras demostramos nuestra unión, por la emoción solo podía pensar que los quería y que saldríamos aprendiendo muchas cosas, sentí que emocionalmente me comprometí apoyarlos más en su desarrollo.

Me di cuenta que los diálogos con el grupo y contigo eran internos y externos, algunos a detalle, con otros solo necesitamos mirarnos para saber que teníamos que hacer. Por eso me sentía tan feliz, creo que disfrutábamos el trabajo que hacíamos y lo compartimos.

Tu abuela me dijo que en casa te veía contento, que hacías tarea sin que te obligaran, que te la pasabas recortando libros y revistas, que hacías un tiradero y que a veces ya no quería que recortaras, por lo que nuevamente como en otras ocasiones se le orientó para que pudieras detallar tu actividad y además que te guiaran para que ordenaras el lugar cuando terminaras de trabajar, ella cumplió con todas las sugerencias que se le hicieron y en la escuela las mamás comentaron que te veían diferente aunque de vez en cuando tenías rabietas, pero ya te preguntábamos y te pedíamos que nos dijeras que querías y lo hacías hablando y dirigiéndonos al lugar u objeto que deseabas.

Escribíamos frases en el pizarrón de aquellas actividades que todos comentábamos hacer en casa, estabas identificando palabras cortas y la escritura de la fecha y te mostrabas gustoso escribiendo en tu cuaderno, te invité a jugar aprendiendo en la computadora, la viste extrañamente pero

observaste las imágenes, te explique poco a poco como manejarla y lo fuiste logrando con gran entusiasmo hasta que lograste escoger las actividades que te gustaban tanto de escritura como de matemáticas resolviéndolas activamente, te agradó clasificar y después contar los objetos del salón, me percaté que te agradaba salir a correr, a jugar pelota, ya compartías juegos con tus compañeros y me comentabas cuando te sentías cansado, ya expresabas lo que te agradaba y lo que deseabas.

Ha pasado el ciclo escolar y has conservado la calma, te gusta trabajar, te agrada revisar libros, sabes lo que escribes aunque solo sean enunciados cortos, *te agrada la naturaleza y te gusta sentir la tierra, la lluvia, los arboles, el viento, los animales, te agrada la música y has logrado imitar y memorizar una secuencia de pasos para bailar y cantar*, participas gustoso en juegos que te hacen identificar y mover diferentes partes de tu cuerpo aquellos como gatear, caminar, correr, lanzar, atrapar, patear la pelota en espacios amplios, al aire libre o espacios cerrados, disfrutas tus alimentos y cuando comes los vas clasificando en frutas, verduras y carnes.

Los compañeros del grupo se han *solidarizado pues cuando alguien llora, lo consuelan y comparten sus juegos, ya no eres un extraño ni te es difícil el ambiente escolar, estas gustoso y dispuesto a aprender.*

Tu abuela me comentó que nunca pensó vivir tanta alegría al verte participar con todos los alumnos, al verte feliz con lo que aprendes, también ella está contenta porque ya deletrea y ya no le da pena que la vean estudiar. Ella expresa que si te hubiera inscrito desde pequeño ahora estarías más adelantado, yo le contesté que nunca es tarde para empezar a aprender.

Por ello, esta experiencia me ha dado más fortaleza para trabajar por la inclusión de los niños, para comprenderlos y para buscar situaciones que los apoyen en el desarrollo de sus competencias.

Ahora de verdad siento a mis alumnos especiales, no por su discapacidad, sino por su persona, por su capacidad de expresar sus sentimientos, lo cual en un inicio me parecía difícil de lograr.

Lo agradable de todo esto es que aprendimos juntos, la satisfacción que está dentro de mí, es el haber convivido con el grupo el habernos entendido, lograr su sonrisa en las cosas que les agradan y el poder comunicarnos, te agradezco el que me hayas dado otra oportunidad de continuar aprendiendo y creo que esta experiencia se fortalecerá en la medida que la disposición para enseñar continúe.

MAGDALENA CRISTINA HERNANDEZ RODRIGUEZ